

# Las ventajas de ser mayor: Gestionar el tercer tiempo

Enrique Fernández Lópiz<sup>1</sup>

## Resumen

Este artículo es el fruto de largos años de estudio y contacto con adultos mayores. Lo que expongo a continuación es un enfoque acorde a lo que he podido observar en este grupo de edad, que en el tiempo que vivimos ya no puede ser explicado ni comprendido desde un paradigma de deterioro, sino que es preciso un enfoque de posibilidad de 'enriquecimiento intelectual, personal y social'. De otro lado, es igualmente importante que los adultos mayores se hagan responsables de sus proyectos individuales y colectivos, de la formación de organizaciones propias para su defensa y empoderamiento, a la vez que hacedores de recursos educativos propios para este menester, y el diseño de las maneras de ocupación del ocio y tiempo libre que estimen más convenientes y oportunas. En resumen: los mayores como protagonistas de su 'ser en el mundo', de la planificación de sus voluntades y gestores de su 'tercera etapa de vida'.

**Palabras clave:** Psicogerontología, vejez, educación de adultos mayores, sabiduría.

## Abstract

This article is the fruit of long years of study and contact with older adults. What I explain below is an approach according to what I have observed in this age group, that in the time we live can not be explained or understood from a paradigm of deterioration, but rather an approach of possibility of intellectual, personal and social enrichment. On the other hand, it is equally important that older adults take responsibility for their individual and collective projects, for the formation of their own organizations for their advocacy and empowerment. As well as the creation of their own educational resources for this purpose and the design of the leisure and free time occupation ways that they deem most convenient and opportune. In short: the elderly as protagonists of their 'being in the world', of the planning of their wills and managers of their 'third stage of life'.

**Keywords:** Psychogerontology, old age, education for the elderly, wisdom.

---

<sup>1</sup> Profesor Titular del Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Granada, especialidad en Psicogerontología.

Director del Grupo de investigación *Educación y Desarrollo a lo largo del Ciclo Vital y proceso de Envejecimiento*.

Facultad de Ciencias de la Educación.

Campus Universitario de Cartuja s/n. (18071)

Granada (España).

E-mail: [elopiz@ugr.es](mailto:elopiz@ugr.es).

Web: <http://www.ugr.es/~elopiz/www/principal.htm>

## Más allá de la biología

Es muy satisfactorio para mí escribir sobre un tema que se encuadra en el amplio marco de la Psicogerontología, materia de la que soy profesor desde hace más de un cuarto de siglo en la Universidad de Granada (España).

Quiero comenzar este trabajo denunciando que múltiples errores en la metodología de investigación (Baltes, 1985) y los prejuicios sociales, contribuyeron hace unas décadas a construir una idea negativa de los adultos mayores. Hasta no hace mucho se ha pretendido equiparar la edad mayor con cierto determinismo biológico que ofrecía una versión de declive. En una conocida obra de Gould (1997), con relación a este supuesto del determinismo biológico del comportamiento, su autor denuncia la ‘dudosa’ certeza de algunas investigaciones que pretenden demostrar que las normas de conducta compartidas por razas, edades o clases sociales derivan de distinciones heredadas, innatas, biológicas. Es un supuesto engañoso y espurio, “dada la evidente utilidad que el determinismo presenta para los grupos dirigentes [...] y cierto contexto político”. (Gould, 1997, p. 2-3). Así, a las personas mayores se les aplicó en el siglo pasado este patrón engañoso que hace equivaler la edad avanzada con la biología y por lo tanto con la decadencia. Pero esta pretensión tenía y aún tiene razones sociales y políticas inconfesables. Según este supuesto, la metáfora sería la de que nacemos y evolucionamos hasta un punto álgido, a partir del cual viene la caída de la decrepitud, para finalmente morir.

Esto es inadmisibles en los tiempos que corren. Pensemos que actualmente, esta generación de mayores vive más de treinta años que nuestros bisabuelos, con lo cual la vejez constituye una etapa nueva de desarrollo prolongada, al igual que la infancia o la madurez. Y no sólo eso, sino que como ya apunté en una ocasión, la vejez tiene un ‘sentido en el mundo’ (Fernández Lópiz y Ferreiro, 2006).

En mi opinión, el paradigma que ha de servir para entender la vejez podría ser el de la escalera; la ascensión del espíritu humano que nos permite la sabiduría y una personalidad que integra el pasado en el aquí y el ahora, lo cual deviene en autenticidad. Y aunque el Universo se rige por las leyes de la termodinámica, cuya segunda ley dice que las cosas están en estado permanente de decadencia y deterioro (entropía), hay empero una Ley Universal: el espíritu humano puede continuar su ascensión hasta la plenitud, incluso en momentos de dificultad física o psicológica (Frankl, 1982).

La edad ya no se puede equivaler con la decadencia o la patología, sino con un potencial. Y ese potencial ya se comprueba a partir de los cincuenta años, momento en que muchos hombres y mujeres se sienten mejor, menos ansiosos, con menos estrés, menos agresivos e incluso según algunos estudios, con mayor índice de satisfacción y sensación de bienestar. Obviamente no se trata de ser optimistas sin sentido, pues aunque una parte de nuestro envejecer deriva de la genética y de la suerte en la vida, hay una parte importante que depende de nosotros mismos.

Mi formación dinámica y humanista me ha enseñado que el ser humano, en cualquier edad, es algo más que mera biología (Fernández Lópiz, 2000). De hecho, cuando los territorios espirituales son ignorados, la persona mutila y amputa elementos sustanciales de su calidad existencial porque pierde su esencia como “ser pensante y sentiente”, la “intelección sentiente” de que hablaba nuestro eminente filósofo Zubiri (2006).

## **Dimensiones de enriquecimiento en los adultos mayores**

Hace ya muchos años descubrí la idea de Paul Baltes (Baltes y Baltes, 1980), según la cual el cambio es una cualidad inherente a la vida y en consecuencia a los seres humanos. Esa posibilidad de cambio no es exclusiva de los primeros años de vida, sino un fenómeno recurrente a lo largo de todo el arco existencial. Pero los padres del denominado enfoque Ciclo Vital dijeron aún más: que en cualquier etapa de la vida se dan ganancias y pérdidas. Este aserto sostiene que en las edades posteriores hay la posibilidad de logros diversos. Es decir, existe una cualidad plástica o maleable en los individuos a lo largo de toda su vida, que les permite, entre otras, alcanzar logros que no se dan en otras edades. Hay logros diferentes según cada etapa de vida (Fernández Lópiz, 2000a).

Además, creo importante señalar una idea social de los Baltes y cols. (1984), para entender las edades posteriores: la importancia de las variables históricas, las condicionantes económicas y culturales de una determinada generación, a la hora de entender la vejez. Los mayores que vivieron circunstancias históricas favorables (se alimentaron bien, estuvieron escolarizados, con una buena calidad de vida y una adecuada atención médica preventiva), colabora a que esta generación (actual) de mayores se mantenga en buenas facultades hasta edades muy avanzadas, lo que no ocurría en las generaciones anteriores que vivieron situaciones de mayor precariedad. Somos fruto del tiempo que nos toca vivir.

## **Ganancias cognitivas y de conocimiento en los mayores**

Es comprobado que la inteligencia de los mayores medida con test de inteligencia, si se emplea una metodología adecuada en su medición (estudios longitudinales o secuenciales con pruebas fiables), no declina en la forma en que se afirmaba en el pasado siglo (Schaie, 1996; Baltes y cols., 1984; Rubio, Fernández Lópiz y Liébana, 1991). Actualmente se comprueba que el mantenimiento del C.I. en los mayores tiene un carácter social y económico relacionado con la educación, la alimentación, la salud, etc. Hay entonces una inteligencia que podemos denominar biológica o “fluida” que se mantiene largo tiempo, pero también se constata la presencia de una inteligencia fruto de los procesos de aprendizaje y enculturización (“inteligencia cristalizada” o “pragmática”), que se mantiene e incluso aumenta con los años (Horn, 1982). Si tomamos una comparación informática, con la edad puede declinar el hardware del conocimiento, la parte mecánica de la inteligencia, pero la educación y la experiencia tenidas a lo largo del tiempo, enriquece el software de la misma. Las pérdidas en inteligencia ‘mecánica’ o ‘fluida’ se compensan con las ganancias en inteligencia ‘pragmática’ o ‘cristalizada’.

Si nos referimos, no ya a la “cantidad” sino a la “calidad” de la inteligencia, las investigaciones vienen de nuevo a demostrar que en las edades postreras se accede a formas de pensamiento complejas muy importantes y poco estudiadas por las ciencias sociales y la Psicología, como la capacidad para formular nuevas preguntas ante interrogantes mal planteados (Arlin, 1975), el “juicio reflexivo” (Clayton, 1982, Kitchener y King, 1981), o el “pensamiento dialéctico”, y con él, la capacidad para concluir alguna forma de síntesis ante premisas contradictorias o paradójicas (Riegel, 1973). Son los

denominados “estilos de pensamiento post-formal”, que vienen a contradecir los tradicionales estudios piagetianos que encontraban en las estructuras intelectivas “formales” la culminación del desarrollo cognitivo. En la edad tercera hay avances cualitativos en el conocimiento, impensables en las etapas anteriores de la vida (Fernández Lópiz, 2007b, 2014a, pp. 91-97).

Ahondando en estas ideas he constatado e investigado un tesoro desechado por las Ciencias Humanas, una cualidad que todos reconocemos pero que apenas se ha investigado, una forma de “actuación cumbre” que solo emerge con la edad: la sabiduría, cualidad del desarrollo propia de la adultez tardía (Fernández Lópiz, 2000a, p. 104-112). Dejado en manos de poetas, filósofos o libros de gran tradición como la Biblia o la Torá, ahora, en manos de Baltes y Smith (1994), Dittman-Kohli y Baltes (1984), Stenberg (1994) y otros estudiosos, se demuestra una posibilidad inaudita en los mayores que incluye la pericia para abordar los asuntos y problemas complejos de la vida con mayor capacidad que en edades anteriores, e incluso es un predictor de salud (Fernández Lópiz, 2013, p. 179-197). Cualidades como la auto-extensión, que se focaliza en intereses y objetivos significativos; la auto-objetividad, que incluye sentido del humor, perceptividad y una filosofía unificadora de la vida como cotas de madurez psicológica; o un “excelente carácter”, como desvelan las investigaciones de Sowarka (Tesis Doctoral de 1987), son mencionadas por Baltes y Smith (1994) Todo ello y más es la sabiduría, una dimensión cumbre de conocimiento que aún hoy está en los inicios de la investigación. La sabiduría se empareja con lo que se ha dado en llamar el “envejecimiento dichoso” (Baltes y Smith, 1994; Fernández Lópiz, 2002a, pp. 131-132) y se vincula a competencias tan importantes como: la capacidad para aconsejar (dice el refrán español: “Del viejo, el consejo”), sensibilidad y capacidad para enfocar adecuadamente los problemas de la vida. Investigaciones que ponen de relieve que la edad y la experiencia capacitan para contextualizar los problemas y relativizar las verdades definitivas, de lo cual surge la comprensión excepcional, la discreción y destrezas comunicativas, o la virtud (Hollyday y Chandler, 1986); también la sagacidad, la perspicacia y el buen raciocinio (Sternberg, 1994); como tantas otras características propias de este elevado nivel de conocimiento.

Así, en lo que se refiere a calidad de conocimiento, con la edad se producen ganancias irrefutables y de hondo calado para la existencia humana.

### **Ganancias personales y en la adultez mayor**

Las ventajas personales en la vejez se constatan en la experiencia de la psicoterapia dinámica con mayores (Cencillo, 199; Fernández Lópiz, 1994, 1991, 1993b), y consultando la bibliografía oportuna donde otros autores exponen sus conclusiones (Erikson, 1982; Kohut, 1983; Jung, 1953ab; Orwoll y Perlmutter, 1994). Esta área de la personalidad encuentra evidencias favorables que podrían resumirse en las palabras del gran director de cine sueco, Ingmar Bergman, cuando declaró que: “Envejecer es como escalar una gran montaña: mientras se sube las fuerzas disminuyen, pero la mirada es más libre, la vista más amplia y serena”.

El asunto es que de manera complementaria a los avances que he mencionados en la esfera cognitiva que podríamos calificar como lo hacen los indígenas colombianos, co-

mo ‘sentí-pensantes’, sabemos que con la edad existe la posibilidad de transformaciones internas propias, relacionadas con la dimensión experiencial y sabia, que sugieren avances muy importantes en lo personal. Lucinda Orwoll y Marion Perlmutter (1994) y Fernández Lópiz (2013) confirman la posibilidad de progresos excepcionales de la personalidad con el advenimiento de las edades posteriores. Se definen y constatan según los experiencias y estudios, dos indicadores claves de la relación sabiduría-personalidad: el *autodesarrollo* y la *autotrascendencia*. La sabiduría, así, dependería de una estructura de personalidad singularmente integrada, que capacita a muchos sujetos mayores a trascender la visión meramente individualista para alcanzar a comprender mejor las preocupaciones colectivas y universales.

Para fundamentar teóricamente estos avances me baso en tres importantes psicoanalistas: E. Erickson, C.G. Jung y H. Kohut. Si bien estos autores mantienen diferentes posiciones dentro de la órbita psicoanalítica: psicosocial Erikson (1982); analítica Jung (1953*ab*); y teórico del self en el caso de Kohut (1986, 1977), hay puntos en común entre ellos: los tres consideraron el “autodesarrollo” y la “autotrascendencia” como atributos clave de la personalidad sabia de los adultos mayores. Autodesarrollo y autotrascendencia entroncan con una estructura de personalidad inusualmente madura que va más allá de la mera preocupación por uno mismo, para expandir las interacciones del Yo con los otros y con el mundo.

### ***Autodesarrollo.***

Para Erikson un Yo fenomenológicamente logrado se cumple como resultado de la negociación interna con los conflictos inherentes al estadio final de la vida. La dimensión que caracteriza esta cumplimentación es la “integridad” (*versus* “desesperación”) y su virtud asociada es la sabiduría. Las preocupaciones relacionadas con esta fase incluyen la aceptación responsable de la vida según se ha vivido, la positiva adaptación al deterioro físico, la aceptación serena de la finitud de la existencia, la renuncia al liderazgo futuro, a la vez que se mantiene una vivencia de continuidad con el pasado. En definitiva, el equilibrio de las tendencias sintónicas y distónicas a lo largo de la vida, es lo que constituye el autodesarrollo según este autor.

Para Jung, la individualización del ser es el camino hacia la vejez sabia. Hay dos ideas principales en la obra de Jung con relación a este extremo: la primera es que la personalidad se estructura en base a dos orientaciones principales: una vinculada al mundo externo (extraversión), y otra opuesta, en la que el sujeto se orienta a su mundo interior y a su experiencia subjetiva (introversión). El bienestar psicológico requiere que ambas orientaciones estén presentes y balanceadas. La segunda idea se refiere a otro par antitético: la asunción de las dimensiones masculina y femenina de la persona (fuerza, lógica, objetividad ‘vs’. sentimientos). Jung hace interesantes observaciones al respecto de lo que vengo diciendo, en relación con la edad y la sabiduría. En el equilibrio de la díada introversión-extraversión, sostiene que con el paso de la edad se crea una necesidad de explorar sentimientos acerca del final de la vida y el propio envejecer, y por lo tanto se produce un repliegue hacia la interioridad. En relación a la segunda idea, la que involucra los aspectos femeninos y masculinos de la personalidad, propone que con la edad se tienden a expresar

las dimensiones más ocultas: la esfera femenina en el hombre y la masculina en la mujer. Su teoría, en suma, establece la fuente de la sabiduría intrapsíquicamente, al confrontar el individuo de forma progresiva los aspectos más profundos del ser. Este proceso se inicia con el acceso al inconsciente personal, la integración de los aspectos ocultos, la sombra oscura del ser, y el equilibrio y compensación entre fuerzas opuestas, tales como la realidad interna y externa, el bien y el mal, y las tendencias masculinas y femeninas. Esta autoconsciencia, que crea la base para una vejez sana y sabia, se puede observar en una capacidad más común entre los individuos mayores a tal menester.

Para Kohut, una vejez plena implica un avance, dentro de un “narcisismo” saludable, hasta llegar a la conformación de un adulto coherente, que afronta las vicisitudes de la vida apoyado en sólidos ideales y valores. La maduración de las tempranas necesidades narcisistas (infantiles), en formas adaptables adultas, el mantenimiento de una identidad estable, positiva y cohesiva en relación a los incidentes de la existencia (cambios corporales, enfermedad, experiencias traumáticas etc.), el abandono del narcisismo originariamente omniabarcador y el productivo acercamiento a un medio externo bueno y conveniente; eso definiría el ‘autodesarrollo’. Así, la personalidad de los individuos mayores próximos a la sabiduría, abandona el empleo de energía en estructuras infantiles para enriquecer las funciones adultas, lo que se manifiesta en una sana autoestima, sensación de plenitud e iniciativa, y ajuste social. Esto constituye para Kohut un presagio del ser mayor-sabio, cuyo desarrollo completo depende de otras transformaciones que resultan en la empatía, el carácter maduro y la aceptación de la transitoriedad. La transformación final del narcisismo en sabiduría representa el punto último del desarrollo de una personalidad sanamente constituida, según el autor.

Estas teorías ofrecen una panorámica de la persona mayor sabia como individuo organizado activo y que participa en un proceso dinámico de construcción personal saludable, que implica a dimensiones conscientes e inconscientes. Estas hipótesis sugieren que la personalidad sabia tiene una orientación productiva y una capacidad para la autonomía y el amor maduro, basadas en la apertura a la experiencia actual y la confianza en la respuesta personal a las situaciones de la vida.

### ***Autotrascendencia.***

Siguiendo los mismos autores, la persona sabia, como consecuencia del desarrollo personal es, también, capaz de trascender, de moverse más allá de las preocupaciones individualistas hacia temas universales. Para Orwoll y Perlmutter (1994), la autotrascendencia es una componente esencial de la adultez tardía sana y cabal que explica la capacidad de ver a largo plazo, y el profundo entendimiento de los temas filosóficos, sociales e incluso epistemológicos. La sabiduría, ligada a la madurez personal, se mueve desde un enfoque egocéntrico, a una aprehensión universalista de la realidad.

Erikson argumenta para la persona sabia un sentido transpersonal del Yo que se puede desarrollar en la adultez y en la vejez y que trasciende la mera identidad humana, similar a como las religiones e ideologías del mundo lo han reflejado en el transcurso de los tiempos. Esta trascendencia aparece también en la idea eriksoniana de desarrollo del Yo dentro de un “radio social en continua ampliación” y que hace demandas apropiadas al

estadio de la vida en que se vive. Para Erikson, la sabiduría requiere una expansión del contexto en el que el sentido subjetivo del Yo se sitúa en una perspectiva más amplia, más global y filosófica.

Jung considera que la sabiduría se caracteriza por un cambio interior hacia la conciencia colectiva, lo que se alcanza a través del autoconocimiento. Para este autor, la conciencia amplia lleva al individuo a una comunión absoluta, indisoluble y válida con el mundo en general. Ya no se trataría de conflictos-deseo egoístas, sino dificultades que conciernen a otros, tanto como a uno mismo. A este nivel, la información normalmente inaccesible a la conciencia se hace consciente en los sueños y símbolos. Esta esfera misteriosa llamada “inconsciente colectivo”, contiene información universal y arquetípica y es la fuente de la sabiduría. En la autotrascendencia, despreocupada de las pasiones individualistas, el ser aprende de estas fuentes arquetípicas y se abre a la percepción y a la comprensión. Esta apertura a las imágenes colectivas sirve para encontrar verdades fundamentales acerca de las experiencias humanas universales.

La autotrascendencia es igualmente relevante en la obra de Heinz Kohut. La transformación del narcisismo en su forma más completa es sólo posible cuando la energía psíquica del ser se transfiere a los ideales supraindividuales y al mundo con el que uno se identifica. Con esta orientación, el ser suspende su propia importancia, experimenta la empatía y responde a su propia impermanencia con humor y un dilatado sentido de la vida. Fundamentalmente, la sabiduría requiere el reconocimiento de las limitaciones de los poderes del ser como persona concreta y finita a través de un sentido de “narcisismo cósmico”. La sabiduría se labra, así, en un proceso de expansión del ser hacia una identidad universal, infinita, más que como una mortal e individualista.

Todos estos hallazgos conducen desde hace tiempo al convencimiento de que no se puede mantener la antigua concepción del mayor decadente o malhumorado. Porque la edad o el paso de los años, dice la magistral y comprometida actriz Jane Fonda, “no son más que una nueva oportunidad si se tiene el valor y el coraje necesario”.

### **Riesgos para alcanzar un ‘envejecimiento dichoso’**

Conseguir cotas de sabiduría, buen ánimo y dicha en la mayoría de edad depende de factores diversos. Una parte depende, como decía antes, de la suerte y la genética que determinan la funcionalidad y la salud. Pero una proporción muy importante depende del entorno que nos toca y de cómo sepamos gestionar las vicisitudes con las que nos tropezamos, pues como ya sabemos, la vida siempre tiene un coste y requiere de constantes esfuerzos.

Un elemento social que influye mucho es el trato social hacia los adultos mayores. De un lado, la sociedad tiene un trato contradictorio e incluso paradójico hacia los adultos mayores. Todos sabemos que si bien por un lado se valora la sabiduría del mayor, su presencia como historiador fehaciente, sus valores morales y tantos atributos a los que ya me he referido anteriormente, sin embargo, lo que la sociedad realmente desea es lo joven: capacidad para producir, todo tipo de remedios quirúrgicos y cosmética para parecer jóvenes, etc. Esto es una contradicción en ocasiones tan palmaria que

puede afectar y de hecho afecta a la salud psíquica de los mayores que en el fondo se sienten desplazados.

De otro lado, sabemos que hay una prevalencia de actitudes desfavorables hacia los mayores. Butler en 1969 acuñó el término “ageism” que luego el psicogerontólogo argentino Salvarezza y otros autores tradujeron como “viejismo” (Salvarezza, 1991, pp. 23-27; Burba, Fernández Lópiz, González de Menne, 2002, Fernández Lópiz, 1997). O sea el viejismo es un tipo de actitud adquirida a muy temprana edad en la familia, que se manifiesta en la adultez de manera racionalizada en forma de prejuicios contra los adultos mayores que son concebidos como desmemoriados, infantiles, enfermos, pasados de moda, o que implican un “problema” social (Fernández Lópiz, 2003c). Las experiencias científicas muestran que los estereotipos negativos hacia la vejez, generan en las personas mayores una sensación de “amenaza” a la integridad personal, menor rendimiento a nivel de la memoria (Levy, 1996), en el sentimiento de autoeficacia y en trastornos de salud (Levy, 2000) y en toda una serie de retiros anticipados de compromisos y roles laborales y sexuales (Iacub, 2003). Es preciso librar una abierta batalla contra el viejismo que no trae sino malas consecuencias para los mayores, sobre todo cuando son tratados o atendidos por profesionales que albergan este tipo de prejuicios. De modo que así como se educa contra el machismo rampante, o el racismo, también hay que plantarle cara al viejismo como valoración negativa de una persona por el mero hecho de haber cumplido años.

También pueden surgir en la edad adulta mayor circunstancias como la excesiva presión para que los ancianos cambien de opinión política, moral o religiosa, lo que se produce en la familia o en entornos próximos, lo que genera en los mayores una forma de defensa que se manifiesta en rigidez e intolerancia frente a estas fuerzas coercitivas. Esto conduce a algunos mayores a mantener posturas simples e inflexibles, anti-sabias. Pero repito, constituyen una reacción defensiva ante la presión social y familiar.

Puede ocurrir igualmente que la enfermedad, la viudedad u otros acontecimientos trágicos desencadenen si no hay apoyo y consuelo, actitudes nihilistas encarnadas en formas de pensamiento simple ante problemas complejos, lo que supondría una posición igualmente anti-sabia y poco afortunada.

Quiero señalar que los rápidos avances que están aconteciendo en esta época, avances tecnológicos, morales, políticos, etc., pueden sumir a personas mayores bien formadas y con un bagaje cultural importante, en la incertidumbre y en un exceso de cautela paralizante. En estos casos, como ahora diré, la educación es un remedio muy interesante.

Y finalmente, no quiero olvidar una temática que goza de todo mi interés, la relación entre los mayores y sus ambientes (Ecología de la Vejez), tema sobre el cual llevo tiempo estudiando y que últimamente he reflejado en sendos artículos (Fernández Lópiz, 2014b, 2015d). Mi idea, dicho sucintamente, es que los mayores deben participar activamente sobre sus contextos y no ser meros peones a los que se les da todo servido. De igual forma, hay que tener muy en cuenta que el buen humor y bienestar de los adultos mayores se vincula a sus representaciones y vivencias del ambiente urbano que habitan, también del entorno geográfico, que con la edad cobra nuevos significados, e incluso con la ordenación del ambiente hogareño, cuyo mobiliario, texturas y luminosidad han de adecuarse a las necesidades, impedimentos y en su sensibilidad singular. De igual modo, he sido siempre de la idea de capacitar a los equipos asistenciales que se encargan de la

atención de las instituciones geriátricas, a fin de generar climas sociales sanos y positivos en estos recintos (Fernández Lópiz, 1993, 1996a, 2007a).

Por esto, quiero decir para finalizar este apartado, que cuando estas formas ambientales y sociales enfermantes asolan a los mayores, éstos deben organizarse y salir a flote, impidiendo que este flujo anti-mayor, que no es global pero existe, no perturbe su felicidad. Es importante, para que estas circunstancias de la contemporaneidad no les afecten, que prosigan su andadura como ciudadanos dinámicos y a la vez, fortaleciendo su identidad como sujetos de edad avanzada. Para ello propongo dos alternativas: la educación y el empoderamiento.

## **Educación con alumnado mayor**

A mis alumnos de Psicogerontología en la Facultad de Ciencias de la Educación, siempre les comunico desde prácticamente el inicio de la asignatura que al finalizar la materia van a tener otra visión de la vejez y del proceso de envejecimiento, una visión más realista y una concepción del adulto mayor como alguien que transita su “tercer tiempo” con ilusiones que hay que saber actualizar en la labor educativa y de actividad con ellos (Fernández Lópiz, 2015c, 2002a). Esto no es una quimera, sino una realidad que procuro evidenciar con claridad. Parafraseando al psicoanalista francés Paul-Claude Racamier (1983) en su conocida obra *Le Psychanalyste sans diván*, nosotros, los psicólogos, pero también los educadores, tenemos que ser “embajadores de la realidad”. Esto significa que tenemos que convertirnos de cara a los mayores, en profesionales capaces, a la vez que discretos, de revalorizar de la mejor manera todas las formas posibles de su vida psíquica, incluidas aquellas fuerzas inconscientes u ocultas que estas personas guardan, y tratar de despertarlas al placer del conocimiento y el progreso individual; pues ésta es la realidad, y no otra (Fernández Lópiz, 2003ab).

Durante décadas se pensó la educación como una actividad dirigida a niños y a jóvenes. En nuestro actual mundo, en el que los adultos mayores se conservan saludables tras la jubilación y con necesidad de operar socialmente de forma activa, la educación dirigida a este grupo de edad se ha revelado como un recurso muy importante para conseguir objetivos diversos en la legítima pretensión de los mayores de “añadir vida a los años”, como reza el conocido dicho. Es una educación que debe ser instructiva y a la vez, saludable. El espacio educativo ha de tener el común denominador de combinar los aspectos teóricos, académicos o formativos, con aquellos otros de desarrollo personal, de socialización e inserción dentro del grupo. Entre educador y alumnado, se ha de establecer una zona formativa en la que éstos, a su vez, puedan intercambiar experiencias personales e incluso sus propios conflictos. Pero veamos esto más detenidamente.

Desde la conocida obra del gran psicólogo Kurt Lewin, sabemos que en todo contexto en el que participan diversos componentes, se da un “campo vital” de relaciones, que genera componentes de “fuerza” dentro de ese mismo campo, que altera las propiedades meramente individuales de sus componentes. La congregación educador-educandos es, al modo gestáltico, una “totalidad” en la que el conjunto es más que la suma de sus elementos. En la situación educativa con mayores se dan unas circunstancias que van más allá de la relación “educador” y “educandos”, siendo su objeto de es-

tudio el contexto del aula de forma molar. En la medida que varias personas se reúnen en torno a un tema, aparecen circunstancias en el grupo que lo modifican, tornándolo más complejo y también más rico.

Dado que los grupos propios de la educación con adultos mayores no son numerosos (Naval, 2001), el objetivo grupal-educativo debe ser desarrollar un trabajo en torno a capítulos o áreas de interés, aprovechando las condiciones que el discreto número de participantes facilita. De este modo, existe la oportunidad de generar pautas, no sólo para el progreso intelectual, sino para permitir que los componentes del seminario o taller puedan incluir el conocimiento interpersonal (Fernández Lópiz, 2002a). El educador puede adquirir, de esta forma, un conocimiento más preciso de los intereses y particularidades de su alumnado, y éstos pueden beneficiarse de las interacciones entre pares y de una mayor proximidad con el educador, lo que redundará en un general beneficio. Este trabajo pedagógico también toca de lleno el mundo de los afectos: compartir experiencias, aumentar el grado de confianza, fomentar la cohesión, colaborar en incorporaciones enriquecedoras, etc. En suma, la educación con mayores debe tener en cuenta también los aspectos emocionales subyacentes a la tarea formativa. El educador debe formar un espacio de grupo en el cual el alumnado pueda profundizar sobre su actual vivir, su posición como individuos de edad, en una atmósfera de libertad suficiente como para aceptar y tolerar libremente la discusión de ideas y pareceres.

A fin de ejercer una labor profesionalizada para este grupo de edad, es muy aconsejable estudiar la psicología de los adultos mayores (Fernández Lópiz, 2014c, 2000<sup>a</sup>; Fernández Lópiz y Marín, 1998). Y en este plano de preparación de los futuros educadores de adultos recuerdo de nuevo el peligro de los prejuicios de carácter “viejista” (anti-mayor) (Burba, Fernández Lópiz, González y Luque, 2002). Es decir, si mis actitudes y expectativas sobre el alumnado son malas, el resultado de mi acción como docente acabará confirmando mis taxonomías mentales, mis heurísticos infundados, y acabarán cumpliéndose. Se conoce como el efecto Rosenthal-Jacobson o de la profecía autocumplida. Quiere decir que los educadores que tienen una idea negativa de su alumnado, inconscientemente se las arreglan para que éstos acaben fracasando, ratificándose así su creencia.

Para que esto no suceda, hay que subrayar que la educación de la que hablamos reviste particularidades, que son acordes al auditorio. Este tipo de educación requiere ritmos de aprendizaje diferentes, motivaciones distintas, un mayor nivel de personalización en la tarea, capacidad para apropiarse de sistemas simbólicos ya experimentados, y un elevado nivel de desarrollo personal y de capacidad para ir llevando al alumnado hacia afanes e intereses genuinos del grupo, que además, puedan tener una irradiación en colectivos más amplios como la familia, el barrio, la ciudad, el mundo en definitiva. Esta edad difiere de otras edades y sus particularidades plantean al educador un abordaje para el que se han sugerido criterios de intervención socio-educativos que incluyen una mayor implicación personal (Tamer, 1995).

A continuación señalo sucintamente los fundamentos teóricos y de intervención basados en una psicología dinámica y transaccional, según mi parecer. Este enfoque implica criterios y asunciones, entre ellos:

- Actitud de comprensión del rol de los mayores en el ámbito educativo y en la sociedad en general. Hay en ello una fundamentación en conocidos autores como Carl Rogers o Viktor Frankl.

- Hipótesis grupoanalíticas y dinámicas sobre la formación del Equipo Docente y de lo que, en definitiva, debe presidir una organización educativa ideal (Foulkes y otros).

- A estos planteamientos deben agregarse los de la Ecología Social iniciada por Moos (1987) que asume que los grupos generan un “clima social” con personalidad propia, que les da unidad y coherencia. Desde esta perspectiva, hay que optar por ambientes socio-educativos positivos en relación a variables como la complementariedad comunicativa, el manejo correcto de los educadores de los refuerzos sociales, o la organización del tiempo (Fernández Lópiz y Marín, 2001). Todo ello hace necesaria desde mi modo de ver la formación de los educadores en autoconocimiento, comunicación interpersonal, abordaje de conflictos, etc. (Fernández Lópiz, 2000b, 2002b).

Para el logro de organizaciones educativas con estas características siempre he sugerido la necesidad de implementar cursos de capacitación para el equipo de educadores (Fernández Lópiz, 2015a). Esta formación debe ser ofertada por los Centros e Instituciones que brindan este servicio. La formación ha de perseguir una mejora en el clima social de la organización educativa en su conjunto, y más concretamente en el aula. La estabilidad y la armonía socio-afectiva entre los miembros del equipo docente, como la que debe haber entre éstos y el alumnado, son un factor de cambio principal del ambiente social, en aras a la validez y al carácter saludable de la educación.

Creo haber evidenciado la importancia cada vez mayor de la educación con alumnado mayor. La educación se manifiesta en salud física y social, mejora del estado de ánimo y la autoestima, aprendizaje de habilidades, comprensión del mundo cambiante en que vivimos, visibilidad y participación social. Pero para este cometido hacen falta educadores comprometidos con esta tarea (Bedmar, Fresneda y Muñoz, 2004), y a la vez formados para el trabajo con este colectivo en todo nivel (Fernández Lópiz, 2016). Lo que ocurre es que la formación de estos educadores constituye un tema poco trabajado y poco investigado en la literatura psicológica y pedagógica. Esta falta de reflexión e indagación sugiere la presencia de un fenómeno de empirismo profesional, toda vez supone que se aprende a ser educador de mayores sobre el terreno, sobre la marcha, sin que haya apenas especialización en este campo tan pujante hoy día. Si hay especialidad en educación infantil, primaria, secundaria y algo para el profesorado universitario, existen muy pocas opciones dirigidas a los educadores de mayores. Hay, pues, esta necesidad, haciendo hincapié, no sólo en su dimensión intelectual o de aprendizaje de materias académicas, sino también en el conocimiento profundo de la Psicogerontología y en la formación socio-afectiva que requiere este tipo de actividad (Fernández Lópiz, 2002a, 2012b).

La educación con personas de edad se produce en un espacio compartido y con enormes posibilidades. Los mayores precisan conseguir los más elevados niveles de independencia, pasar del estancamiento a una manera de actividad y empleo ilusionante y creativo de su tiempo (Fernández Lópiz, 2015c). El educador debe promover que las personas mayores se sientan protagonistas sociales, a la vez que incorporen esa dimensión protagónica a la propia mismidad. Los mayores necesitan capacitarse para lograr otra forma de percibir las relaciones entre ellos y el mundo. Hemos demostrado que esto hace que aumente la confianza en sus posibilidades para desenvolverse en una sociedad cambiante y abordar los problemas con mayor confianza. Lo que sucede entonces es que el sujeto estará dominando el material bruto de sus propias vivencias, sentimientos y pensamientos, aceptando que éstos son una parte que contribuye de manera importante a

una definición de “ser mayor en el mundo”, como actor de su propia historia, como ciudadano dinámico y eficiente.

No hay que olvidar los cambios políticos en favor de este tipo de actividades. Pero también es preciso tener presente el aislamiento que aún persiste entre algunas poblaciones de mayores y la falta de recursos culturales y de crecimiento, sobre todo en zonas rurales. Pero las nuevas perspectivas de la filosofía educativa, la Gerontagogía y la Psicogerontología tienen muy clara la necesidad de lo que se viene a denominar “life long learning” (“aprendizaje a lo largo de toda la vida”), a fin de integrar a los mayores a todo nivel. Porque no olvidemos que la participación de los adultos mayores en actividades educativas se debe a la ilusión por aprender (el anhelo por el conocimiento), a poder incursionar en la educación como algo que quedó pendiente (asignatura pendiente), para afrontar mejor con sus pares los problemas de soledad, enfermedad, viudez, etc., también por razones prácticas de incorporar conocimientos que tengan una utilidad (aprender un idioma de cara a un viaje al exterior) y como forma de ejercitación mental y física (pues hay talleres de Yoga, Tai chi, etc.). Lo cual tiene como consecuencias principales un aumento de la autoestima, mayor capacidad para comprender los cambios que a todo nivel se producen en nuestro mundo, tiene un efecto saludable física y psíquicamente, y favorece y facilita la implementación de los propios intereses que antes estaban adormecidos. Todo esto se demostró en un trabajo que dirigí a modo de Tesis Doctoral (Yuni, 1999).

Finalizo este punto recomendando a los responsables universitarios, sobre todo a aquellos vinculados a las Facultades de Ciencias de la Educación, que reparen en esta carencia y ofrezcan una nueva especialidad en sus estudios, para aquellos jóvenes que deseen dedicarse a la Educación con Adultos Mayores, una actividad cada vez más demandada socialmente, lo cual, vaticino, irá *in crescendo* en un futuro inmediato en los Centros de Día, Residencias, Universidades, y otras instituciones tanto públicas como privadas.

### **Gerontología crítica: el empoderamiento como necesidad para los mayores**

La denominada Gerontología Crítica, representa un enfoque general cuya base teórica se encuentra en los postulados de los autores de la Escuela de Francfort, las teorías neo-marxistas, y más recientemente en el postmodernismo. La Gerontología Crítica propone un análisis de los supuestos y valores sociales y culturales subyacentes en la construcción teórica de la gerontología y relativiza el pretendido alcance universal de conceptos clave propios de esta disciplina. En el nivel metodológico, “la Gerontología Crítica adopta una perspectiva contrapuesta a la denominada ‘gerontología tradicional’, de corte positivista” (Fernández Lópiz, 2012a, p. 119). En ese sentido, el objetivo no es tanto explicar la realidad de los mayores buscando sus causas por medio de la experimentación, sino ‘comprenderla’ en el sentido fenomenológico del término, captar el significado que para los sujetos, las instituciones y las sociedades posee el envejecimiento como proceso personal y social. A diferencia con los estudios positivistas, esta forma de analizar la vejez aboga por la utilización de formas cualitativas de investigación.

El antropólogo Lawrence Cohen subrayó en su momento que desde los años 90, ha cobrado gran relevancia la Gerontología Crítica (Cohen, 1994, p. 139), como enfoque que debe incluir a los mayores como sujetos inmersos en un entorno cultural. Afirma Cohen la escasez de teoría antropológica en la gerontología y la necesidad de que el fenómeno del envejecimiento de la población en la sociedad contemporánea se aborde con indagaciones que respondan a la creciente importancia de este tema en el mundo académico y en los debates sociales, políticos y económicos; la necesidad de conjuntar la Gerontología con la Antropología. Desde ese planteamiento general, cobran relevancia las técnicas de investigación que permiten captar los significados que los sujetos otorgan al proceso de envejecimiento y, por ello, se centran habitualmente en el nivel microsocioal, recurriendo a las historias de vida, las entrevistas en profundidad, la observación de contextos específicos, los grupos focales y los grupos triangulares como técnicas de recolección de información.

Además, frente a una concepción pasiva del adulto mayor, se ofrece la idea de éstos como “actores sociales”, con capacidad para sobreponerse a las condiciones de la estructura social, donde se destaca el valor de la experiencia personal y el papel proactivo de los individuos de edad como agentes dentro de la sociedad.

Dado que, en definitiva, el conocimiento gerontológico es conocimiento social, no debe excluirse la carga moral de sus constructos científicos. Conceptos analíticos básicos -tales como familia, la dependencia, el estrés- son primariamente conceptos culturales, no sólo variables libres de valores. Asimismo, los constructos llevan una teleología implícita para mantener la sociedad y para el desarrollo individual, que replican valores corrientes o roles sociales, y estructuras intergrupales. En ‘este enfoque crítico’ coexiste una variedad de perspectivas teóricas, sustentadas en diferentes disciplinas o marcos conceptuales. Es decir, la ‘gerontología crítica’ se presenta como un marco conceptual más general del que se nutren posiciones tales como la gerontología feminista (Fernández Lópiz, Marín y Alfaro, 1999) y la economía política del envejecimiento, entre otras.

Pero un aspecto que quiero destacar es “la contribución de la ‘gerontología crítica’ a la mejora de las intervenciones sociales, al señalar que estas pueden ser perfeccionadas prestando más atención a los componentes culturales e institucionales” (Fernández Lópiz, 2012a, p. 118) y también por la relevancia que otorgan al “empoderamiento” (*empowerment*) como objetivo de cualquier tipo de intervención (Iacub y Arias, 2010). Por eso, con relación a las organizaciones y redes sociales, la integración y la participación comunitaria son factores con un importante impacto sobre los niveles de calidad de vida en la vejez. En las últimas décadas, las organizaciones de adultos mayores han hecho acto de presencia y se han multiplicado de forma exponencial. Actualmente existen múltiples grupos y redes de personas de edad, muchas de las cuales se han formado de modo auto-gestionado y con distintos fines. En algunos casos el motivo de su creación ha sido explícitamente reivindicativo y se han focalizado en la lucha por garantizar sus derechos. En otros casos la razón ha sido meramente generar espacios de reunión, de realización de actividades culturales, sociales, deportivas y recreativas. Participar en este tipo de organizaciones y de redes de mayores, brinda la posibilidad de ser agentes en el análisis de sus problemas, en la búsqueda de soluciones, en el incremento de la autoconfianza y de la competencia (Gracia-Fuster, 1997; Fernández Lópiz, 2012, pp.

115-121), así como en los logros de desarrollo y fortalecimiento individual y social. En definitiva, independientemente del fin por el cual hayan surgido la creación, el sostenimiento y la participación en estas redes, éstas son a la vez causa y consecuencia del ‘empoderamiento’ de los propios adultos mayores, en los que amplían su capacidad de participación política y social y los proyectan como grupo de presión y de poder.

En síntesis, este encuadre sostiene que, tanto la teoría como las prácticas de intervención gerontológica, soslayan las capacidades de las personas mayores y dejan en mano de los miembros de la segunda edad las decisiones relativas a su situación presente y futura. El ‘empoderamiento’ es vital, una posición emancipatoria de las personas mayores, donde se destaca la fuerza y la diversidad de este grupo de edad. Los sujetos y las comunidades de mayores deben orientarse a tomar el poder para predecir, controlar y participar en su propio destino, la educación que les interese, organizarse contra las agresiones más o menos explícitas en el entorno familiar, institucional y social, defender sus intereses a todo nivel, participar en temas medioambientales que les atañen, la ocupación de su ocio (Fernández Lópiz, 1996b), dirigir su destino, todo ello con el fin de actuar efectivamente para mejorar sus vidas y el destino de su grupo etario.

## Conclusiones

Dentro de la brevedad que deben conllevar unas conclusiones, creo haber podido demostrar en este capítulo que los adultos mayores son personas que transitan un período importante de la vida y que en este tiempo, las posibilidades de estar sanos y activos hasta edades muy longevas, lleva emparejada la posibilidad de ganancias en el terreno cognitivo, personal y social. Pero es probable que se presenten obstáculos en el camino debido al trato social no siempre adecuado hacia este grupo de edad, y también por la presencia evidente de prejuicios viejistas que marginan a las personas meramente por haber cumplido años. Para gestionar y abordar mejor estas dificultades e impedimentos he propuesto dos vías que considero principales: la primera es la educación, con cuanto de enriquecimiento y favorecedora tiene para los mayores que participan en estas actividades; la segunda indicación es la necesidad de que sean los mayores quienes gestionen y decidan, tanto individualmente como colectivamente, sobre su propio destino e intereses, eso que la Gerontología Crítica anglosajona denomina “*empowerment*” y que podemos traducir como “empoderamiento”.

## Bibliografía

- Arlin, P.K. (1975). Cognitive development in adulthood: A fifth stage? *Developmental psychology*, 11, pp. 602-606.
- Baltes, P.B. (1985). Psicología evolutiva del ciclo vital. Algunas observaciones convergentes sobre historia y teoría. En A. Marchesi, M. Carretero y J. Palacios. (Comp.) *Psicología Evolutiva*. Tomo I. Madrid. Alianza Psicología.

- Baltes, P.B. y Baltes, M.M. (1980). Plasticity and variability in psychological aging: Methodological and theoretical issues. En G. Gursky (Ed.): *Determining the effects of aging on the central nervous system*. Berlin: Schering.
- Baltes, P.B.; Dittmann-Kohli, F. y Dixon, R.A. (1984). New perspectives on the development of intelligence in adulthood: toward a dual-process conception and a model of selective optimization with compensation. En P.B. Baltes y O.G. Brim Jr. (Eds): *Life-span development and behavior*. New York: Academic Press, 6, pp. 33-76.
- Baltes, P.B. y Smith, J. (1994). Psicología de la sabiduría y su ontogénesis. En R.J. Sternberg: *La Sabiduría: su naturaleza, orígenes y desarrollo*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Bedmar, M.; Fresneda, M.D. y Muñoz, J. (2004). *Gerontagogía: Educación en personas mayores*. Editorial de la Universidad de Granada.
- Burba, M.C., Fernández Lópiz, E., González de Menne, M.C., Luque, I. (2002). Discriminación por vejeísmo en estudiantes universitarios: un estudio transcultural. *Psico-Logos*. Octubre. Universidad Nacional de Tucumán. Argentina.
- Butler, R.N. (1969). Age-isme: Anopher form of bigotry. *The Gerontologist*, 9, 243-236.
- Cencillo, L. (1999). *Abordaje terapéutico de ancianos*. Madrid: Ediciones Fundación.
- Clayton, V. (1982). Wisdom and intelligence: The nature and function of knowledge in the later years. *International Journal of Aging and Human Developmen*, 15, pp. 315-321.
- Cohen, L. (1994). *Old Age. Annual. Review Antrpol.*, 23, pp. 137-158
- Erikson, E.H. (1982). *The Life Cycle Completed: A review*. New York: W.W. Norton.
- Fernández Lópiz, E. (1991). La Psicoterapia Analítica en Ancianos. Ponencia presentada en el *IV Congreso de la Federación Nacional de Sociedades Psicoanalíticas*. Granada, 8 y 9 de Noviembre. Actas del Congreso, pp. 85-98.
- Fernández Lópiz, E. (1993a). Optimización del Clima Social en una Residencia de Ancianos: Una experiencia en la provincia de Granada. *Folia Neuropsiquiátrica. Vol. XXVIII. N° 1*. Edita Departamento de Psiquiatría y Psicología Médica de la Facultad de Medicina de Granada: Hospital Clínico San Cecilio. Universidad de Granada, pp. 53-62.
- Fernández Lópiz, E. (1993b). Aplicaciones del Concepto de Narcisismo en la Vejez: Un enfoque psicoanalítico. *Revista Publicaciones. N° 21*. Universidad de Granada, pp. 61-68.
- Fernández Lópiz, E. (1994). Una experiencia de psicoterapia de grupo con ancianos de una residencia geriátrica: comprobación empírica de su efecto sobre la calidad de las relaciones sociales. *Actas de III Congreso Infad*. Universidad de León, pp. 142-147.
- Fernández Lópiz, E. (1996a). Geriátricos: Fundamentos y datos para una propuesta institucional. *Revista de la Escuela de Salud Pública. Facultad de Ciencias Médicas*. Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), Vol. 7, n° 1 y 2, pp. 21-48.
- Fernández Lópiz, E. (1996b). Tiempo libre y nuevas responsabilidades en los adultos mayores. *Propuestas: Revista de la Universidad Nacional de la Matanza: Año II, N° 4*. Buenos Aires (Rep. Argentina), pp. 31-44.
- Fernández Lópiz, E. (1997). Ideas y actitudes improductivas en la enseñanza con alumnos mayores. *Propuestas: Revista de la Universidad Nacional de la Matanza: Año III, N° 6*, pp. 107-128. Buenos Aires (Rep. Argentina).

- Fernández Lópiz, E. (2000a). *Explicaciones sobre el Desarrollo Humano*. Madrid: Pirámide.
- Fernández Lópiz, E. (2000b). *Los Equipos Asistenciales en las Instituciones: Guía teórico-práctica de técnicas de Análisis Transaccional*. Madrid: Narcea.
- Fernández Lópiz, E. (2002a). *Psicogerontología para Educadores*. Granada: Editorial de la Universidad de Granada.
- Fernández Lópiz, E. (2002b). Rasgos asilares en residencias para mayores: una propuesta de terapia institucional. En Rubio Herrera y otros (Coord.): *Temas de Gerontología IV*. Granada: Grupo Editorial Universitario, pp. 397-408.
- Fernández Lópiz, E. (2003a). La formación de docentes para la educación de personas mayores. *Geriátrika: Revista Iberoamericana de Geriatría y Gerontología*. Vol. 19 (1), pp. 19-27.
- Fernández Lópiz, E. (2003b). Psicogerontología para educadores. En Pétriz, G. (Comp.): *Nuevas dimensiones del Envejecer: Teorizaciones desde la Práctica*. Edita Programa Permanente de Adultos Mayores (PEPAM). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata, pp. 33-64.
- Fernández Lópiz, E. (2003c). Mitos improductivos en la enseñanza con alumnos mayores. En J. Sáez Carreras (Coord.): *Educación y aprendizaje en las personas mayores*. Madrid: Editorial Dykinson, pp. 209-230.
- Fernández Lópiz, E. (2007a). Ecología social en instituciones geriátricas: la formación del equipo asistencial con técnicas de Análisis Transaccional. *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista*. Nº 56, 1er Semestre/2007, AÑO XXV, pp. 84-94.
- Fernández Lópiz, E. (2007b). Enfoques teóricos en Psicología Evolutiva. En Fernández de Haro, E., Justicia Justicia, F. y Pichardo, M.C.: *Enciclopedia de Psicología Evolutiva y de la Educación*. 2 Vol. Málaga: Ed. Aljibe, S.L. Vol I, pp. 51-77.
- Fernández Lópiz, E. (2012a). *Psicología del Envejecimiento*. Granada: Editorial GEU: Grupo Editorial Universitario.
- Fernández Lópiz, E. (2012b). Sobre la necesidad de la materia de Psicogerontología en las Facultades de Ciencias de la Educación. *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista*, 67, 2º Semestre/2012, AÑO XXX, pp. 218-234.
- Fernández Lópiz, E. (2013). Salud y sabiduría. En M<sup>a</sup>. C. Burba Pons; E. Fernández Lópiz; M<sup>a</sup> C. González Verheust; L. E. Luque. *Vejez y diversidad*. Córdoba (Argentina): Editorial Brujas, pp. 179-197.
- Fernández Lópiz, E. (2014a). *Temas de Psicología del Desarrollo Infantil*. Granada: Editorial AVICAM.
- Fernández Lópiz, E. (2014b). Ecología del Envejecimiento I. Aspectos epistemológicos, teorías de la adaptación y tradiciones en la investigación. *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista*. Nº 70, 1er Semestre/2014, AÑO XXXII, pp. 43-61.
- Fernández Lópiz, E. (2014c). La Psicogerontología como materia necesaria para los educadores de adultos mayores. En Aurízia, Anica; Antonio Frágoso; Carlos Ribeiro; Carolina de Sousa: *Envelhecimento Ativo e Educação*. Edita Universidade do Algarve (Portugal). E-Book., pp. 18-29.

- Fernández Lópiz, E. (2015a). Sobre la formación del docente-facilitador de personas mayores. *Revista Educação & Realidade*. V. 40, n. 1 (2015). *Educação e Envelhecimento*, pp. 149-171.
- Fernández Lópiz, E. (2015b). Ecología del Envejecimiento II. Teorías fenomenológicas y humanistas sobre el ambiente: la utilidad del Análisis Transaccional para mejorar el clima social en Instituciones de mayores. *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista*, 72, 1er Semestre/2015, AÑO XXXIV, pp. 21-39.
- Fernández Lópiz, E. (2015c). El carácter ilusionante de la educación para el alumnado mayor: repercusiones en el terreno de la identidad. En: Compilación por el 10º Aniversario de la Fundación del Programa Educativo para la Salud de Adultos Mayores (PEPSAM). *La Educación de Mayores en la Universidad: Un espacio de formación y transformación social*. Buenos Aires: Universidad Nacional del Noroeste de Buenos Aires (UNNOBA): Colección Testimonio., 192 pp. (Junín: Primera Edición Especial), pp. 47-68.
- Fernández Lópiz, E. (2016). La importancia de la educación con adultos mayores: necesidad de formación con técnicas de Análisis Transaccional con el equipo docente. *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista*. Nº 75, 2º Semestre/2016, AÑO XXXIV, pp.: 149-173.
- Fernández Lópiz, E., Marín Parra, V. y Alfaro Llana, I. (1999). "Género y envejecimiento humano". *Revista Conceptos: Boletín de la Universidad del Museo Social Argentino*, Nº 3, Mayo/Junio, pp. 36-42. Buenos Aires (Rep. Argentina).
- Fernández Lópiz, E. y Marín Parra, V. (2001). La estructuración del tiempo según el análisis transaccional: un estudio comparativo entre adultos, mayores institucionalizados y mayores no institucionalizados. *Geriatría: Revista Iberoamericana de Geriatría y Gerontología*. Vol. 17, Año XVII, pp. 33-41.
- Fernández Lópiz, E. y Ferreiro, M. T. (2006). El sentido de la vejez en el tiempo de hoy. *Geriatría: Revista Iberoamericana de Geriatría y Gerontología*. Vol. 22 (6), pp. 43-51.
- Frankl, V.E. (1982). *Psicoterapia y humanismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gould, S.J. (1997). *La falsa medida del hombre*. Barcelona: Crítica.
- Holliday, S.G. y Chandler, M.J. (1986). *Wisdom: explorations in adult competence*. Basel Switzerland: Karger.
- Horn, J.L. (1982). The aging of human abilities. En B.B. Wolman (ed.): *Handbook of developmental psychology*. Englewood-Cliffs, N.Y.: Prentice-Hall, pp. 56-71.
- Iacob, R. (2003). La Post-Gerontología. La política de las edades. *Revista de Trabajo Social Perspectivas. Notas sobre intervención y acción social*, 8, 12, 31-40.
- Iacob, R. y Arias, C.J. (2010). El empoderamiento en la vejez. *Journal of Behavior, Health y Social Issues vol. 2*, pp. 25-32.
- Gracia Fuster, E. (1997). *El apoyo social en la intervención comunitaria*. Barcelona: Paidós.
- Jung, C.G. (1953a). *Two essays on analytical psychology*. New York: Pantheon Books.
- Jung, C.G. (1953b). *Psychology and alchemy*. New York: Princeton University Press.
- Kitchener, K.S. y King, P.M. (1981). Reflective judgement: Concepts of justification and their relationship to age and education. *Journal of applied developmental psychology*, 2, pp. 89-116.

- Kohut, H. (1977). *Análisis del Self*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kohut, H. (1986). *¿Cómo cura el análisis?* Buenos Aires: Paidós.
- Levy, B. (1996). Improving memory in old age by explicit selfstereotyping. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71, 1092-1107.
- Levy, B. (2000). Handwriting as a reflection of aging-stereotypes og Geriatric Psychiatry: *A Multidisciplinary Journal of Mental Health and aging*, 33, 81-94.
- Moos, R.H. (1987). *The social climate scales: A user's guide*. Palo Alto, CAL: Consulting Psychologist Press y Standford University Medical Center.
- Orwoll, L. y Perlmutter, M. (1994). Estudio de las personas sabias: la integración de una perspectiva de personalidad. En R.J. Sternberg: *La Sabiduría: su naturaleza, orígenes y desarrollo*. Bilbao: Desclée de Brouwer, pp. 145-163.
- Racamier, P.C. (1983). *Le Psychanaliste sans Divan*. Paris: Payot.
- Riegel, K.F. (1973). Dialectical operations: The final period of cognitive development. *Human development*, 16, pp. 346-370.
- Rubio, R., Fernández Lópiz, E. y Liébana, J.A. (1991). El Desarrollo Cognitivo en la Edad Adulta y la Senectud: Perspectivas Teóricas. *Revista Publicaciones. Nº 19-20*. Universidad de Granada, pp. 81-88.
- Savarezza, L. (1991). *Psicogeriatría: teoría y clínica*. Buenos Aires: Paidós, pp. 23-27.
- Schaie, K.W. (1996). *Intellectual development in adulthood: The Seattle Longitudinal Study*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Sternberg, R.J. (1994). *La Sabiduría: su naturaleza, orígenes y desarrollo*. Bilbao: Desclée de Brower.
- Yuni, J.A. (1999). Optimización del desarrollo personal mediante la intervención educativa en la adultez y la vejez. *Tesis Doctoral* (Director: Dr. Enrique Fernández Lópiz).
- Zubiri, X. (2004). *Inteligencia sentiente*. Madrid: Tecnos.